

PREPÁRATE, EL GRUPO NICHE

RICARDO
BARRIOS OROZCO*

“Yo sueño un mundo donde el hombre
no desprecie al hombre”

Langston Hughes

Introducción

La presencia en el pentagrama musical tropical de la agrupación musical Grupo de Niche se remonta al año de 1978, gracias a las juventudes chocoanas que llegaron a la Bogotá, convirtiéndose ésta en posada definitiva para muchos de ellos. Todo traían entre sí cumplir con su quehacer, que era triunfar en las distintas disciplinas: unos realizar una carrera profesional, otros destacarse en el deporte como atletas y otros proyectarse como ar-

* Comunicador Social-Periodista de la Universidad de Antioquia. Cronista y ensayista de música popular tropical del Caribe y Latinoamérica. Sus escritos han sido publicados en revistas universitarias, Universidad de Antioquia, Universidad Autónoma Latinoamericana, *Revista Gaceta* y otras revistas culturales de Medellín. Conferencista del mismo tema.

tistas; en fin, el conglomerado aumentó y engrosó la colonia chocoana desde los años cincuenta.

Pero es, en el departamento del Chocó y su capital Quibdó, ciudad bañada por el caudaloso y estruendoso Atrato, que varios músicos chocoanos, desde temprana edad, concibieron ese ambiente natural y vivencial, y se dedicaron a la música de lleno y proyectaron su talento por fuera de las fronteras naturales del Chocó.

Varios fueron los que se dedicaron a la música, pero hay dos que proyectaron y promulgaron el sonido de la salsa colombiana con sus respectivos aditamentos, hecho que ocurrió finalizando los años setenta y durante toda la década de los años ochenta. Fueron ellos, Jairo Varela y Alexis Lozano, aventajados alumnos del sacerdote Isaac Rodríguez, padre español que arribó a tierras chocoanas en la década de los cuarenta; el padre les enseñó a estudiar, explorar y comprender el alfabeto musical, los ritmos y los secretos de una obra musical. Esa música que es la función, la afinidad, la armonía, la melodía, el ritmo, en fin, es la cadencia en la variedad del equilibrio de un universo sonoro.

Un compositor al observar su diario vivir, va conjugando formas en su talante, apoyándose, además, en la ética, que hacen parte de una permanente evolución con sus tejidos sociales y su entorno interpretativo.

Dicho de otra manera, la composición es la altura que permite descubrir su parte íntima, su contexto y su medio cultural. Esto, sin duda, presenta variables que traen consigo que una obra musical que precisa algo y que conlleva a dar un resultado atractivo y sociable... Además, el silencio es cómplice del compositor, una obra es creada en medio de espacios diversos y disimiles, en la brisa marina, en la humedad de la mañana, en el monte, en la tarde calurosas de la ribera de un río privilegiado.

Las letras de Varela marcaron historia en el pentagrama tropical colombiano, composiciones que tuvieron su clímax en una obra literaria corta a la que inicialmente llamó “Luces Negras” y que luego le puso “El amanecer de los pájaros”, que, según Jairo, más que una novela fue su mejor canción. Estos datos fueron recogidos por el docente Darío Henao, de la Universidad del Valle.

El Grupo Niche, “Primero y qué”

PINTA PA QUÉ

Quieres pintar el café
Y regalar el que sé
Quieres pintar el café
Que me desprecies José

Te falta imaginación
Y sangre de buen pastor
Castigas que humillación
Mamita que injusta razón.

Llevando leña pal monte
Me lo diste a entender
Al negro no quieres ver
Que malvado proceder... tú ve.

Si negra lo fue tu mamá
Y más negro Juan Ramón
O niegas como tu papá
¡Ay, que negro corazón!

[Jairo Varela, 1978]

Para comenzar este esbozo, relacionado con una de las agrupaciones más significativas dentro del pentagrama musical tropical colombia-

no, como lo es el Grupo Niche, debemos ubicarnos en el espacio y en el tiempo en donde se inició y desarrolló esta idea musical puesta en escena artístico-musical a partir de 1978.

Inicialmente, es bueno recordar y repasar que los límites geográficos que circunscriben los departamentos y las regiones municipales en Colombia son imaginarios. Por ende, no es extraño que exista empatía y relaciones entre las costumbres y en los estilos de vida en las diferentes y distintas regiones que conforman este multiétnico país. Y es que la riqueza cultural de esta compleja nación muestra una variedad de expresiones en todos los aspectos.

Con esta práctica de símbolos es conocido por toda la riqueza en distintos órdenes que representa el departamento del Chocó, tanto para sus hijos, en particular, y para el país entero. Es fundamental tener en cuenta que el departamento del Chocó es una zona geográfica física y humana que se ubica en las estribaciones de la cordillera Occidental, al margen izquierdo del caudaloso río Atrato. En la parte central lo recorre el río San Juan, el Baudó y el tapón del Darién; es un territorio bañado por las costas pacífica y atlántica. Su suelo es selvático, lleno de ríos, dos mares y todo alrededor de la capital, Quibdó, territorio habitado y colmado de ranchos que albergan luz y esperanza.

Explorando las esencias del Chocó, las fiestas patronales de San Francisco de Asís, en Quibdó, son las de más renombre y las que entrañan la base popular de las creencias y de las prácticas, que se constituyen en una épica y legendaria celebración con más de cuatro siglos de tradición, según datos recogidos por Rogelio Velásquez y William Villa, quienes muestran el valorar, el significado, la entronización y la preparación que tiene en la región, ese tipo de celebraciones patronales.

Realizando una descripción somera de las fiestas, obtenemos que están colmadas de hombres, mujeres y niños ornamentados con amplio

colorido, llenos de bogas, de bebidas, de pescado de río y de embarcaciones.

Todo el pueblo se concentra alrededor de los santos, y de manera espontánea, la música de la región, poco a poco, va penetrando en el pueblo quibdoseño y chocono. Así, surgen la infaltable tambora, los estrepitosos platillos y el delicioso clarinete, que van levantando y exaltando los alabaos, los arrullos y la chirimía, que hacen brotar el gesto, la poesía y el golpe de caderas.

Como aspecto muy tradicional, las mujeres adornan las celebraciones contoneando sus hermosos cuerpos y sus bellas nalgas al son de la música, y a la par el rezo se hace presente y los cantos y las oraciones hacen alianzas con los santos. Es indiscutible la relación estrecha de devotos y patronos.

Prepárate cepa atrateña

En este ambiente atrateño, nació, creció y amó Jairo de Fátima Varela Martínez. En medio de sus amigos y de sus inquietudes, las de todo joven, transcurrió su vida durante esos primeros años por las calles de Quibdó. Allí vivió el contexto quibdoseño hasta casi entrados sus dieciocho años. Así lo cuenta Armando Mosquera Aguilar, quien fue uno de sus más cercanos amigos y de quien tomamos algunas referencias de la vida de Varela, durante su juventud en Quibdó y su posterior llegada a la capital.

Cuenta la periodista Lucy Lorena Libreros, que fue doña Teresa Martínez de Varela, señora madre de Jairo, quien en medio de la difícil situación económica que vivían y que al ver que Jairo mostraba inclinaciones por la música, le obsequió una guitarra, realidad que determinó el inicio artístico y musical de Jairo. Asimismo, el placer que tenía de escuchar, desde la catedral quibdoseña al presbítero Isaac Rodríguez, que

con sus cantos religiosos despertó todo su fervor por la música y de sus enseñanzas que fueron, con el correr de los años, su gran soporte.

Todo esto se complementaba con el bochinche y los bailaderos en los que Jairo hacía presencia permanentemente. Es allí donde hizo contacto con los primeros músicos chocoanos, todos se caracterizaban por la influencia de las orquestas cubanas, puertorriqueñas, dominicanas y panameñas de la época.

Uno de los primeros músicos chocoanos que se decidió, a principios de los años sesenta, a conformar un grupo musical fue Alfonso Córdoba, “El Brujo”, quien junto a Domingo Cuero Santos conformaron “Los Negritos del Ritmo”. En esos años sesenta se convirtió en el más grande e interesante de todo Quibdó. A partir de allí, se comenzaron a organizar más agrupaciones. Esto sirvió de inspiración para que Jairo Varela pensara en conformar su agrupación, lo que logró varios años más tarde.

A principios de los años sesenta comenzaron sus composiciones desde su Chocó natal, ya que su padre, quien salió rápido del hogar, le dejó algunas enseñanzas que fueron fuente de inspiración; caso particular ocurrió con el tema dedicado a Barranquilla que incluye en el primer disco larga duración titulada “Al pasito”.

Su padre, Pedro Antonio Varela, fue navegante ribereño y marítimo. Las correrías las realizaban permanentemente de Domingodó, Chocó, a los puertos de la costa Caribe colombiana, llevando y trayendo mercancías vía río Atrato, y conexión al mar Caribe.

Sus viajes los hacían hasta Cartagena y Barranquilla. Don Pedro cargaba su embarcación con madera fina y otros enseres de interés para la gente del Caribe. Regresaba cargado de cigarros y licores extranjeros que distribuía por toda la comarca. A su retorno a tierras chocoanas traía consigo, no sólo mercancías, sino historias que las compartía con los

suyos, sus hijos y amigos, en noche de luna y calor en las húmedas selvas chocoanas.

Casa Folclórica del Chocó y el Sitio Mozambique

Suena paradójico que los incendios en Quibdó, son hechos y situaciones constantes y normales. Ello se debe a la estructura de las viviendas construidas de madera no acabada, producto de diferentes especies de arbustos de la región.

De esta situación no se escapó la familia Varela Martínez, a la que les tocó vivir un terrible incendio que se llevó varias cuerdas de Quibdó, a finales del año 1966. Debido a la situación, deciden trasladarse a la capital Bogotá, en cabeza de doña Teresa Martínez de Varela, la madre de Jairo Varela.

En aquellos años sesenta, los chocoanos que llegaban a Bogotá iban con un propósito particular: buscar oportunidades de empleo, de estudio u otra actividad, casi siempre deportiva. Poco a poco, se disgregaban por el país. Lo hacían en varias direcciones. La mayoría partía rumbo a Bogotá, otros para Cali y Medellín, ciudades grandes cerca del Chocó, y algunos se instalaban en la costa Caribe colombiana.

En la capital se ubicaban en barrios centrales: Santa fe, Chapinero, Quirigua y al sur, en el barrio Restrepo. La llegada de muchos de ellos ocurrió en la segunda mitad de los años sesenta. En ese entonces, la capital presentaba grandes oportunidades para muchos colombianos, con el crecimiento de la ciudad, tanto en el tejido social como en el tejido urbano.

Uno de los propósitos de los chocoanos fue la conformación de la colonia chocoana, en las alturas de la sabana, y conservación de sus costumbres. Por eso, todo lo que se hacía debía responder a preservar sus tradiciones, tanto en espacios especiales, como también en donde hubiese oportunidad de hacer valer sus valores culturales.

Tanto la Casa de la Cultura Chocoana, del señor Aristarco Perea, como la Discoteca Mozambique, espacios instalados en la capital promediando los años setenta, fueron dos lugares que se convirtieron en puntos propicios para que los inquietos artistas, en general, y músicos, en particular, chocoanos y de otras regiones del país comenzaran a producir las primeras gestas artísticas.

La Casa de la Cultura fue el lugar de los primeros ensayos y en donde se fraguaron las iniciales descargas e ideas musicales. Como era una cantidad de chocoanos, que llegaron a tierras frías de la sabana, fueron muchas las historias que se tejieron a su alrededor.

En cierta ocasión, en una tarde gris en el centro de la ciudad, se reunieron con el fin de disfrutar la música. Algún desprevenido le preguntó a uno de ellos, qué hacían tantos niches juntos, parados, conversando en la esquina de la Discoteca La Jirafa Roja. En ese momento, Jairo Varela tomó el nombre que, en 1978, hizo realidad: creó El Grupo Niche.

El proyecto era interpretar música ajustada al talante de la salsa colombiana, ampliada a partir de experiencias propias de Jairo Varela y Alexis Lozano, los dos pilares de la idea Niche. Para ello, hicieron composiciones y orquestaciones con mensajes de identidad y cultura chocoana.

Primer detonante

Son indiscutibles los elementos que conforman las manifestaciones, tanto de texto como de música, que recreó Jairo Varela a lo largo del tiempo: el goce, el afecto, las costumbres y el romance son un repaso compuesto de vivencias, sentimientos y de pensamientos que, a su vez, enriquece una cultura que ya no es ni africana, ni española, pero sí atraeteña, chocoana y colombiana.

La estructura de sus composiciones, inicialmente se apoya en un buen número de los elementos que caracterizan la música chocoana, en

general, y atrateño, en particular. Para ello, empieza con argumentos y aspectos específicos, en donde las sensaciones, las improvisaciones y la capacidad expresiva apuntan a la tradición cultural rural. Poco a poco se ajustan a las necesidades y exigencias de lo urbano, conservando el lenguaje. Luego fue adaptando exclamaciones e interjecciones propias de la región que fueron interactuando con las palabras acometidas en las canciones que salen a la luz y hacen parte de la memoria del colectivo de turno. Las interpretaciones y los textos indicaban lo que se propusieron, desde un principio, Jairo y Alexis, para propiciar carácter colectivo y sabroso, para bailar y gozar.

Canciones como “Pinta pa qué”, “Al pasito”, “A ti Barranquilla”, grabados bajo el sello de Discos Daro Internacional, fueron los primeros impactos. De este modo, el grupo Niche se fue imponiendo dentro del mundo artístico y cultural del país. Su cantante líder para esa época fue Saulo Sánchez, nacido en Neiva, criado en Girardot, y hecho artísticamente en Barranquilla y Medellín. Esto determina, una vez más, lo multiétnico y grato que es el país cuando se trata de interacción cultural.

Bajo la batuta, en la producción de Ricardo Bicenty y con la presencia de Álvaro del Castillo, Tuto Jiménez como vocalista, Nicolás Macabí Cristancho como pianista, y con otros músicos, grabaron un disco sencillo que se llamó “Primero y qué” y “Las Flores también se mueren”, que sirvieron de transición para luego emprender el nuevo proyecto titulado “Querer es poder”, plataforma de introducción musical nacional.

Luego de su estadía transitoria en Puerto Tejada y su permanencia, un tiempo, en Buenaventura, saltan a Cali. En 1981 comienza una nueva etapa, graba justamente el disco “Querer es poder” en la industria Codiscos de Medellín. Allí se incluyen temas musicales famosos “Buenaventura y Caney”, “Consejo de madre”, “Enamorado de ti”, “Digo yo”. Todos ejemplos musicales cuya característica primordial es el contexto

chocoano de las realidades sociales, cargado de gracia, picante y gozo. Este primer repertorio se impuso en el área del Pacífico colombiano, en las regiones costeras y ribereñas del país.

Sancocho de Ñato desde la Gerencia

De Cali a Buenaventura

Los temas dedicados a las ciudades Barranquilla, Buenaventura, y los afectos a Cali y Medellín, acreditaron al grupo Niche como la agrupación colombiana de mayor despliegue y proyección nacional promediando los años ochenta. “A ti Barranquilla”, nota de gratitud y de entusiasmo por la puerta de oro de Colombia, “Buenaventura y Caney”, número musical insignia del Grupo Niche en sus inicios, destacando lo que ha significado y significa el puerto del Pacífico, “Cali Pachanguero” es el resultado y homenaje de la salsa en Cali y su tradición musical por décadas, y “Listo Medellín”, un tributo a la capital antioqueña por su ímpetu musical, nombrando barrios y comunas, además de municipios del Valle de Aburrá... y el 01 fregando.

El tema “Cali Pachanguero” cumple en 2024 cuarenta años de grabación y de la presentación en público, convirtiéndose en la canción representativa de Cali, del Valle del Cauca y sus alrededores, y de Colombia entera.

Entre 1982 y 1983, el grupo Niche grabó dos producciones, “Prepárate”, en el que incluyeron dos versiones al estilo Niche de temas vallenatos, “La gota fría” y “Gitana”, y el disco “Directo desde Nueva York”, “Mi negra y la calentura” y “Atrateño”, temas que impactaron entre la gente de más arraigo y goce tropical.

La sabrosura y la calentura de la música de Niche invitaban a poner a gozar las caderas de las negras, mulatas y rubias de suelos colombianos. También en países hermanos como República Dominicana. Cuenta una

anécdota que en una gira al país antillano llevaron, con autorización de Jairo Varela, a un brujo en la persona del cimarrón contemporáneo, activista y escritor Rudecindo Castro Hinestroza, todo dentro de las características del ambiente tropical colombiano.

Países hermanos como Puerto Rico y Perú, nación en donde siempre fueron embajadores y anfitriones a la vez. El paso del cantante Moncho Santana por el grupo Niche logró grabar dos discos de larga duración, “No hay quinto malo” y “Triunfamos”. El grupo Niche tomó un nuevo aire, ya para el año 1988, la agrupación se estructura como una agrupación orquestal. Se incorporan a sus filas músicos como el vocalista puertorriqueño Tito Gómez, el trombonista venezolano César Albóndiga Mongue y el pianista barranquillero Álvaro Pelusa Cabarcas. Con ellos, el gran arreglista y orquestador Richie Valdez, todos bajo las órdenes de Varela se proyectaron definitivamente internacionalmente.

La producción musical del Grupo Niche a lo largo del recorrido artístico ha respondido a los momentos emocionales y generacionales. Producciones como “Tapando el hueco”, “Sutil y contundente” y “Cielo de tambores” lo demuestran. Para esa etapa, entran en la escena los cantantes Javier Vásquez y Charlie Cardona como nuevos vocalistas. Estos le dieron un nuevo aire y una impronta refrescante y juvenil a la orquesta.

Jairo Varela tuvo entre sus dotes ser líder, además de ser animador para los nuevos artistas, ya fueran cantantes o instrumentistas, y, por supuesto, gestor de nuevos talentos en el arte de la música y la danza. Un ejemplo fue el aporte que hizo el vocalista en los escenarios Willie García; contribuyó con su fresca voz y su talento, lo mismo que hiciera en su momento Charlie Cardona.

La participación de ellos, y de todos y cada uno de los artistas que pasaron por el Grupo Niche a lo largo de treinta y cinco años fueron un valor agregado al triunfo contundente y determinate para que esta agrupación continuara por los caminos del éxito.

Se debe recordar que, de las mayores contribuciones a la consolidación del Niche, fue, indudablemente, su música para bailar y gozar, y por supuesto, sus textos que siempre fueron llamativos, atractivos y seductores. Recordemos canciones como: “Un caso social”, “Cómo podré disimular”, “Ese día”, “Nuestro sueño”, “Hagamos los que diga el corazón”, “Mi pueblo natal”, “Gotas de lluvia”, “Eres” y numerosas melodías más.

Conocemos por experiencia que Fruko y sus Tesos, reinaron toda la década de los setenta y algo de los ochenta, mientras que el Grupo Niche llegó en los ochenta y se quedó para siempre. Hoy, ambas agrupaciones hacen parte de la historia de la música popular tropical de Colombia.

La presencia del Grupo Niche en Medellín

En la memoria está 1980, año en que adquirimos el disco de cuarenta y cinco revoluciones por minuto de discos Daro Internacional, que contenía “Primero y qué” y “La flores también se mueren”, temas que de inmediato hicieron parte de reuniones, bailes y fiestas, al igual que el disco “Querer es poder”.

El grupo Niche se presentó ante el público de Medellín, inicialmente, en la recordada discoteca Lucky 77, en 1983. Posteriormente, repitió presentaciones en el Parque de Banderas, los alrededores del estadio de fútbol, durante las ferias de las Flores en los años 1988-1990. Y así, sucesivamente, fue entrando en el corazón de los medellinenses.

Durante la década de los ochenta, el grupo Niche, comenzó a sonar en discotecas y bares de pura salsa de Medellín y áreas aledañas. En el Bardo-Bar, de don Bernardo Arango, en el año 1980, hoy discoteca El Suave, se escuchaban sus temas.

Las generaciones, de los años noventa se hicieron sentir programando los temas “Sin sentimiento”, “Busca por dentro”, “Una aventura”, y un sinnúmero de canciones que se impusieron en la pasión de todos los

bailadores de la ciudad. Entre los años 1998 y 2012, Jairo Varela continuó produciendo y convocando nuevos talentos, vocalistas instrumentistas, composiciones, elementos tímbricos arrojando las grabaciones.

Cuenta Bernardo Arango hijo, “Mala gente”, que en su discoteca El Suave Jairo Varela los visitó varias veces. La última visita, la hizo en el año 2012, tocó las maracas acompañando sus temas favoritos, y cantados por él.

Después del fallecimiento de Jairo Varela, el 8 de agosto del 2013, el colectivo Niche fue dirigido por Richie Valdés y luego tomó las riendas una de sus hijas, que se hizo cargo de la dirección y la producción del grupo. Hoy es Niche sinfónico, dando un salto importante en la música popular del trópico colombiano.

A manera de conclusión

Aunque no fue la primera agrupación en producción musical, el grupo Niche es considerado en el campo de la música salsa colombiana el grupo con mayores méritos musicales, ya que su producción y su arriesgo en el público marcó diferencia, imponiendo una impronta capaz de sostenerse por varias décadas.

En una de las últimas entrevistas realizadas a Jairo Varela, fundador y director del grupo Niche, valoraba en grado superlativo a la agrupación de Fruko y sus Tesos, destacando la labor de Hernán Gutiérrez ya fallecido, y su participación con su pianística que dejó huella en el pentagrama tropical nuestro.

De esta forma, el Grupo Niche, Fruko y sus Tesos, y Guayacán Orquesta son las tres orquestas colombianas de salsa de talla internacional, ya que alcanzaron conceptos del buen entendimiento estilístico y estético de salsa buena y brava para bailar cada una con su marca y sello expresivo proporcional al tiempo, a la intención y finalidad del propósito musical.

Bibliografía consultada

De Friedeman, Nina. *Criele criele son. Del Pacífico negro. Arte, religión y cultura*. Primera Edición. Bogotá. Planeta, 1998.

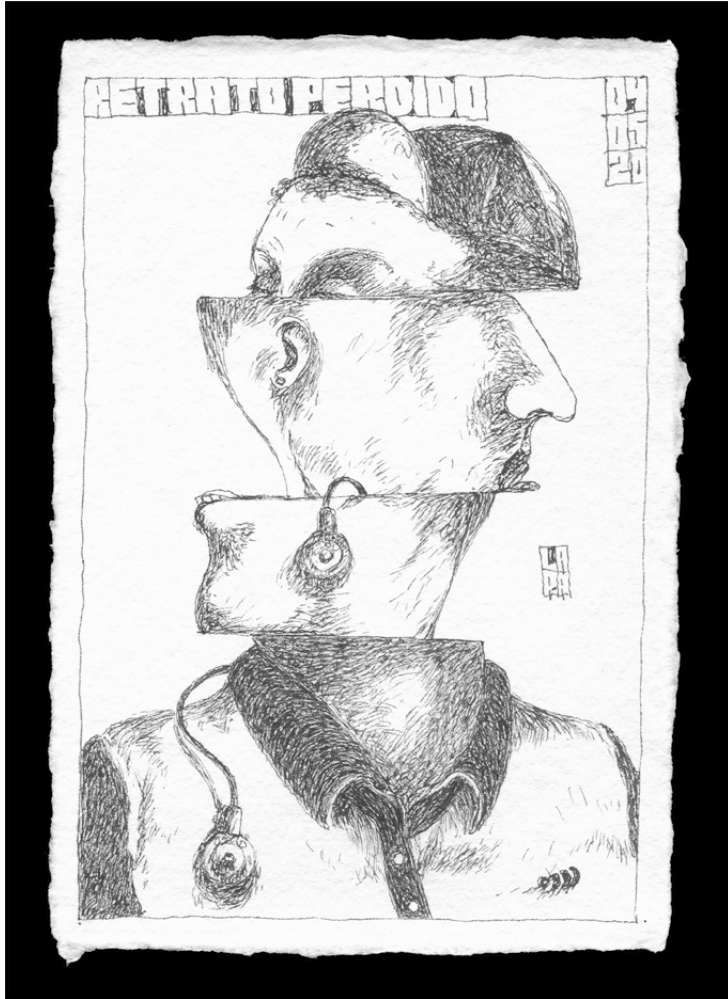
Villa William. “Carnaval, política y religión. Fiestas en el Chocó”. *Gaceta* n.º 47, Identidades en Flujo. Ministerio de Cultura. Bogotá, mayo-diciembre año 2000.

España, Fernando. *La cultura y la política, son de la salsa sus dos*. Impresión D’Vinni S. A. Salsa colección, 2007.

Música y prácticas sonoras del pacífico afrocolombiano. Culturas musicales en Colombia, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Calle Caliente. Memorias de un cimarrón contemporáneo. Rudecindo Castro Hincastro y Carlos Andrés Meza, 2018, s. r.

Además de los diálogos breves con Jairo Varela en Medellín, 1986, las conversaciones personales y profesionales con Hernando Salcedo Gutiérrez, José Fernando Saldarriaga, Alberto Varela Román, Dilio Dondo y Bernardo Arango Arango, Edgar Arroyo Castro, Pedro Morán, enriquecieron los contenidos de esta crónica musical. Todos ellos insisten en compartir la cultura musical popular y se arriman a disfrutar y gozar la música del Caribe.



Saúl Álvarez Lara / Retrato Aislado / Tinta y pluma sobre papel / 10 x 15 cms. / 2020

Un muchacho con cachucha de visera rígida, camiseta y tenis adornados con arabescos blancos y negros parece perdido. Por su mirada, sin ver, es claro no saber dónde está.

